

LA PROGRAMACIÓN EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR: ALGUNAS IDEAS PARA DECONSTRUIR

Por Mariana Ornique, Natalia Mertian, Silvia Reboredo de Zambonini, María José Sabelli

Si preguntamos a las y los docentes de educación superior qué piensan sobre la presentación de programas de enseñanza, seguramente mencionarán algunas palabras asociadas a lo engorrosa o burocrática que es la tarea; tal vez expresen que es un pedido de otro actor (director de carrera, secretaría académica, regente o director del departamento), o bien podrán referir su valor en la orientación de su tarea, o incluso la idea de contrato.

A continuación, intentaremos hacer visibles algunas ideas que prevalecen sobre la programación de la enseñanza en la universidad para ser revisadas y deconstruidas en tanto obstaculizan el enriquecimiento de la programación y los programas de enseñanza:

- ¿Por qué los profesores pueden asociar la elaboración de un programa o texto de enseñanza como algo que no les resulta valio-

so, o incluso, en ocasiones, hasta pueden considerarlo como trámite administrativo?

Hay varios aspectos a desmenuzar para comprender la pregunta anterior. ¿Por qué puede tener escaso valor el texto a presentar?. ¿Puede este fenómeno estar asociado a que ese programa se elabora para otro actor? Si el texto es para otro y no se le otorga valor para la propia tarea pierde significatividad para los y las docentes. Asociado a esto, ¿los y las docentes pueden valorar sus escritos privados: cuadernos, notas personales en los que escriben cómo piensan que será la secuencia de un curso o de una clase y no tanto al texto o programa que presentan a otros actores (estudiantes, director, entre otros.)?

La respuesta puede ser afirmativa, sin ánimo de generalizar. Esto nos puede llevar a otras cuestiones como interrogarnos por el valor comunicacional que le otorgan los profesores/as al programa. Si el docente elabora textos “privados” significa que valora la tarea de anticipación de la enseñanza sin embargo, es la

Mariana Ornique, Licenciada y profesora en Ciencias de la Educación. Magister y Especialista en Educación. Es profesora titular del Profesorado Universitario de la Universidad Isalud.

Natalia Mertian es licenciada y profesora en Ciencias de la Educación. Integra la secretaría académica de la Universidad.

Silvia Reboredo de Zambonini. Licenciada en Psicología, ha realizado una maestría en Organización y Gestión Educativa. Es secretaria académica de la Universidad Isalud.

María José Sabelli. Licenciada y profesora en Ciencias de la Educación. Especialista en docencia en entornos virtuales. Magister en Educación Superior. Es directora del Profesorado Universitario de la Universidad Isalud y pedagoga de la Secretaría Académica de la Universidad.



“Una parte de la construcción del rol docente implica poner en relación el espacio curricular que se programa y se implementa con la obra de conjunto que es la formación. Así, programar una asignatura está en íntima relación con el diseño curricular de la carrera.”

comunicación a otros actores lo que estaría en segundo plano o desvalorizada.

Si entendemos la enseñanza como una actividad intencional, compleja, que persigue ciertos fines o metas, es importante considerar algunas previsiones que nos permiten alcanzar esas metas que proponemos lograr con nuestros estudiantes. Contar con anticipaciones es fundamental para la tarea docente. ¿Por qué construir un documento que funcione como hoja de ruta para la tarea cotidiana del docente y sus estudiantes? Porque servirá también como un instrumento de comunicación formal con los diversos actores institucionales. Creemos que es deseable que en torno de la programación se generen diálogos entre docentes de distintos espacios curriculares para hacer acuerdos sobre la enseñanza y articulaciones en relación con las propuestas de toda la carrera.

La programación de la enseñanza, como mencionamos más arriba, tiene, entre otras, la función de comunicar a los distintos actores la propuesta de un grupo de docentes. Dichos actores pueden ser: otros docentes de distintas materias, el director o coordinador de la carrera, la Secretaría Académica y los propios estudiantes.

Queremos enfatizar la importancia del trabajo con los y las estudiantes en distintos momentos de la cursada con el programa. En las primeras clases, puede servir de orientación y

explicitación del trayecto formativo y de aquello que se espera que puedan lograr los estudiantes. Además, los alumnos pueden conocer la perspectiva epistemológica y teórica del equipo de profesores, qué se espera de ellos y también cuáles serán las actividades centrales que realizarán durante la cursada. Esta explicitación evita que los estudiantes deban adivinar o transitar a ciegas la cursada de una determinada asignatura, seminario o taller y, por el contrario, reciban de manera anticipada algunas orientaciones del trayecto a compartir. Por las razones antes mencionadas, la lectura del programa con los estudiantes puede propiciar un trabajo de mayor autonomía por parte de ellas y ellos.

El trabajo con el programa también puede realizarse durante y al finalizar la cursada, para volver a mirar el camino recorrido e identificar los aprendizajes construidos.

■ ¿Pueden los profesores programar la enseñanza sin conocer el diseño curricular de la carrera en la trabajan?. ¿Se puede programar en abstracto, sin conocer el conjunto de la formación? En principio, una primera respuesta es que sí se puede programar sin el contexto del diseño curricular, es decir, es posible programar sin profundizar sobre el enfoque de la formación en esa universidad y sin conocer otros programas de enseñanza de la misma carrera.

“Es deseable que en torno de la programación se generen diálogos entre docentes de distintos espacios curriculares para hacer acuerdos sobre la enseñanza y articulaciones en relación con las propuestas de toda la carrera.”

¿Esto es deseable? No, si se busca que la formación tenga un horizonte compartido. Hay varias aristas para pensar sobre por qué sucede con frecuencia que los docentes programen su espacio curricular sin conocer la propuesta curricular en su conjunto. Por un lado, es necesario advertir cómo se gestiona curricularmente la carrera, si desde la gestión se favorece este conocimiento, si hay espacios para compartir lo singular e identitario de la carrera o para intercambios sobre las articulaciones entre espacios curriculares, entre otros aspectos. Claro está que también se vincula con las condiciones laborales, como la dedicación horaria, entre otras. También se relaciona con que los planes de estudio y su puesta en práctica, históricamente, han concebido y materializado la formación en forma fragmentada.

Nos interesa poner foco en que una parte de la construcción del rol docente implica poner en relación el espacio curricular que se programa y se implementa con la obra de conjunto que es la formación. Así, programar una asignatura está en íntima relación con el diseño curricular de la carrera.

Queremos resaltar que la programación pone en relación y articula el plan de estudios y aquello que efectivamente sucede en el aula. Las pistas sobre el sentido de un espacio curricular y su papel en el conjunto de la formación, se encuentran en el diseño curricular y en el diálogo con los actores que llevan adelante la formación. Así es que resulta prioritario solicitar como docentes el diseño curricular para partir de allí la tarea.

■ ¿Se programa lo que ya se sabe se va a realizar o la programación es la oportunidad para elegir qué propuesta favorecerá aprendizajes significativos en los estudiantes?

En ocasiones, los y las docentes piensan al programa como el texto que representa lo que ya se decidió que será la enseñanza. Otras veces, lo conciben como una alternativa entre varias opciones posibles. Queremos aquí resaltar también el carácter anticipatorio de la programación y la potencia que tiene como oportunidad para elegir la mejor propuesta a ofrecer a

los estudiantes. En otras palabras, el proceso de programar consiste en decidir anticipadamente lo que se quiere hacer en la enseñanza, previendo cómo realizar algo que es deseable o que se estima valioso. Dentro de las diversas opciones de lo que puede ser la enseñanza, el docente o equipo docente elige lo que considera la mejor alternativa para los aprendizajes de los estudiantes. Es decir, la programación posibilita pensar en diversos caminos posibles, en elegir los que se consideran deseables más que otros en pos de los aprendizajes de los estudiantes.

■ ¿Qué les sucede a los profesores con la escritura del programa?

¿Qué hacen los y las docentes cuando escriben sus decisiones en el programa? ¿Se interrogan sobre el sentido de los componentes que se solicitan? ¿Han escrito previamente un texto de estas características?

El texto que denominamos programa tiene una dimensión técnica: no se escribe un objetivo de cualquier manera, lo mismo sucede con un contenido. Hay allí un saber didáctico necesario de apropiarse. Si bien en la tradición didáctica hay variaciones sobre los componentes de un programa de enseñanza, algunos de los componentes habituales que se proponen para la confección de los programas de cada espacio curricular son: datos institucionales, carga horaria y correlatividades; fundamentación y propósitos de la asignatura (o introducción y marco referencial de la asignatura); objetivos o logros que se espera alcancen los estudiantes al finalizar el espacio curricular; contenidos de la asignatura agrupados por unidades bloques, núcleos; con bibliografía obligatoria y complementaria de cada unidad o bloque; estrategias de enseñanza donde se especifica la modalidad de trabajo; evaluación de los aprendizajes y requisitos de aprobación y/o promoción, y cronograma de clases.

Entre otras miradas posibles, la programación puede entenderse como el conjunto de tareas y decisiones que los docentes toman en el marco de un proceso reflexivo que se mueve de la comprensión personal a la preparación para la

comprensión de otros, los estudiantes. Al tener que compartir las ideas con otros, nos encontramos frente a un proceso de escritura que se distancia de otras formas más familiares o conocidas en el recorrido académico. Escribir un programa requiere de un saber didáctico que es distinto del saber disciplinar o profesional de origen. Enfrentar este desafío implica admitir que hay un saber que no es el que se ha construido en la profesión de base (médico, enfermero, kinesiólogo, nutricionista, abogado, etc.), que es un saber con una lógica diferente a la profesión de origen.

Muchas veces, los docentes expresan que al elaborar programas recurren a otros para tomar aportes. ¿Qué buscan? Si la programación puede ser percibida como una incomodidad, en tanto plantea un lenguaje en el que no se es solvente, que es bien distinto a dominar la disciplina de base, recurrir a programas de asignaturas similares a las propias, escritos por colegas que se desempeñan en otras instituciones, se plantea como un recurso para un tipo de escritura muchas veces ajena a ellos/as.


Al pensar la enseñanza sin planificación y que la programación puede ser reemplazada por un alto grado de expertise de contenido o gestión de la clase, se toma el riesgo de transformarla en improvisación y tornarla dispersa, confusa y sin orden. Para superar este riesgo, proponemos iniciar el desafío de la escritura del programa de enseñanza de la propia asignatura para dar lugar a un proceso de construcción personal o colectiva. Construir un rol docente favorecedor de los aprendizajes de los estudiantes implica posicionarse como elaborador de anticipaciones de la enseñanza comunicables a otros actores.

El modo singular en que cada docente o equipo docente elabora su programa está guiado, fundamentalmente, por sus ideas sobre la enseñanza, el aprendizaje y la programación. Esas ideas quedarán al modo de marcas en el programa. Esas marcas singulares de cada equipo docente se pondrán en diálogo con los lineamientos para la programación que cada universidad o instituto superior sostiene y con el diseño curricular de la carrera. El docente o el equipo docente trabaja en una bisagra entre

los lineamientos institucionales (si los hubiera) y su marco mental.

En esta comunicación nos hemos propuesto poner de relieve la función pedagógica de la programación de la enseñanza y los programas y la necesidad de resignificar creencias prevalentes en la educación superior. Hemos delineado algunas de sus funciones y su importancia, tanto para las y los docentes que la elaboran como para los estudiantes como destinatarios. También hemos mencionado la necesidad de advertir que la programación se articula con el plan más general de la carrera.

Dada la importancia que tiene la programación de la enseñanza en la calidad de las propuestas formativas que se desarrollan en nuestra universidad, desde la Secretaría Académica se construyeron lineamientos para la elaboración de programas de enseñanza de los espacios curriculares de las distintas carreras. Este documento representa el marco institucional desde el que se concibe la programación de la enseñanza. Además, en el contexto del Programa de Formación y Actualización Pedagógica, se realizan talleres de Programación de la Enseñanza, destinados a los docentes de ISALUD donde se ofrecen oportunidades para facilitar la elaboración de los programas de las asignaturas que tienen a su cargo.

Alentamos a los profesores a deconstruir sus ideas sobre la programación y los programas de enseñanza para favorecer aprendizajes significativos de los estudiantes. 

“Al pensar la enseñanza sin planificación y que la programación puede ser reemplazada por un alto grado de expertise de contenido o gestión de la clase, se toma el riesgo de transformarla en improvisación y tornarla dispersa, confusa y sin orden.”

Bibliografía consultada

- Cols, Estela (2004), “Programación de la enseñanza”. Ficha de cátedra. FFyL. Universidad de Buenos Aires.
- Feldman, Daniel y Palamidessi, Mariano (2001), “Programación de la enseñanza”. Universidad Nacional de Sarmiento. Secretaría Académica. Unidad Pedagógica Universitaria.
- Lineamientos para la elaboración de programas de enseñanza (2019). Isalud.
- Litwin, Edith (2008), El oficio de enseñar. Condiciones y Contextos, Buenos Aires, Paidós.
- Stenhouse, Lawrence (1987), Investigación y desarrollo del currículum. Madrid, Morata.
- Zabalza Beraza, Miguel (1995), Diseño y desarrollo curricular. Madrid, Narcea.
- Zabalza, Miguel Ángel (2003), Las competencias docentes del profesorado universitario: calidad y desarrollo profesional. Madrid, Narcea.